

Mi experiencia al frente de la FENAPRO



José Raúl Gasca Durán
DNP
dsp@ammef.mx

Cuando me pidieron escribir sobre mi experiencia como Director Nacional de Proyectos, me detuve a pensar qué aspectos debía compartir. Ha sido un camino lleno de emociones, un constante subir y bajar, aprendiendo desde cero cosas que no conocía, redescubriendo habilidades que creía dominar y creando proyectos que apenas comenzaban a tomar forma.

Decidí entonces enfocarme en algo que ha consumido gran parte de mi tiempo, esfuerzo, sueño y corazón: la Feria Nacional de Proyectos (FENAPRO). Aunque no es un proyecto que haya creado personalmente, he trabajado estrechamente con él durante tres gestiones: primero como concursante, luego como juez y organizador, y finalmente, estando al frente como Director Nacional.

El diseño de la FENAPRO, aunque pueda parecer sencillo, fue un reto. Primero quiero agradecer a mis coordinadores de protocolización; sin su apoyo, nada de esto hubiera sido posible. Ellos fueron clave desde la organización primaria, pasando por nuestra campaña preFENAPRO, cuyo objetivo era sentar las bases para la participación de los concursantes, enseñándoles lo más básico sobre protocolización, hasta brindar ideas, consejos y áreas poco exploradas que podrían desarrollarse en futuras ediciones.

El proceso de selección fue memorable: recibimos un récord de 39 protocolos, todos igualmente increíbles, y elegir cuáles avanzarían a la siguiente fase fue todo un desafío. Gracias a mi equipo y al resto de los Oficiales Nacionales de Proyectos, logramos una selección justa e imparcial.

La revisión de las rúbricas también fue un reto: aunque ya existían, las sometimos a estricta vigilancia para asegurar que estuvieran actualizadas y reflejaran criterios de evaluación modernos. Y luego llegó el gran día... que, por errores propios, tuvimos que dividir en dos jornadas debido al volumen de protocolos. Aun así, cansado y con pocas horas de sueño, me llenaba de orgullo ver la calidad de las ideas de los participantes, sus presentaciones bien fundamentadas y la profundidad de su investigación.

Lo más difícil fue juzgar. Ver que algunos protocolos que personalmente admiraba no lograban avanzar fue duro, pero quedé satisfecho con los resultados, sabiendo que todos merecían ganar y que habíamos logrado seleccionar lo mejor posible. La parte más gratificante, sin duda, fue la premiación: ver a los participantes recibir sus reconocimientos frente a la Asamblea Nacional, escuchar los gritos de apoyo de sus Comités Locales y sentir su orgullo y emoción fue inolvidable.

Estoy convencido de que la FENAPRO es una verdadera fábrica de grandes ideas, y que de nuestras filas saldrán profesionales comprometidos con la salud y el bienestar humano. Este proyecto, aunque demandante, ha sido lo más gratificante de mi gestión, y ver el crecimiento de los participantes hace que todo el esfuerzo valga la pena.

Agradezco a la revista por el espacio para compartir esta experiencia y les deseo a todos seguir soñando, trabajando y protocolizando.



C65.1. Logo actual de la Feria Nacional de Proyectos